

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



3/3

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

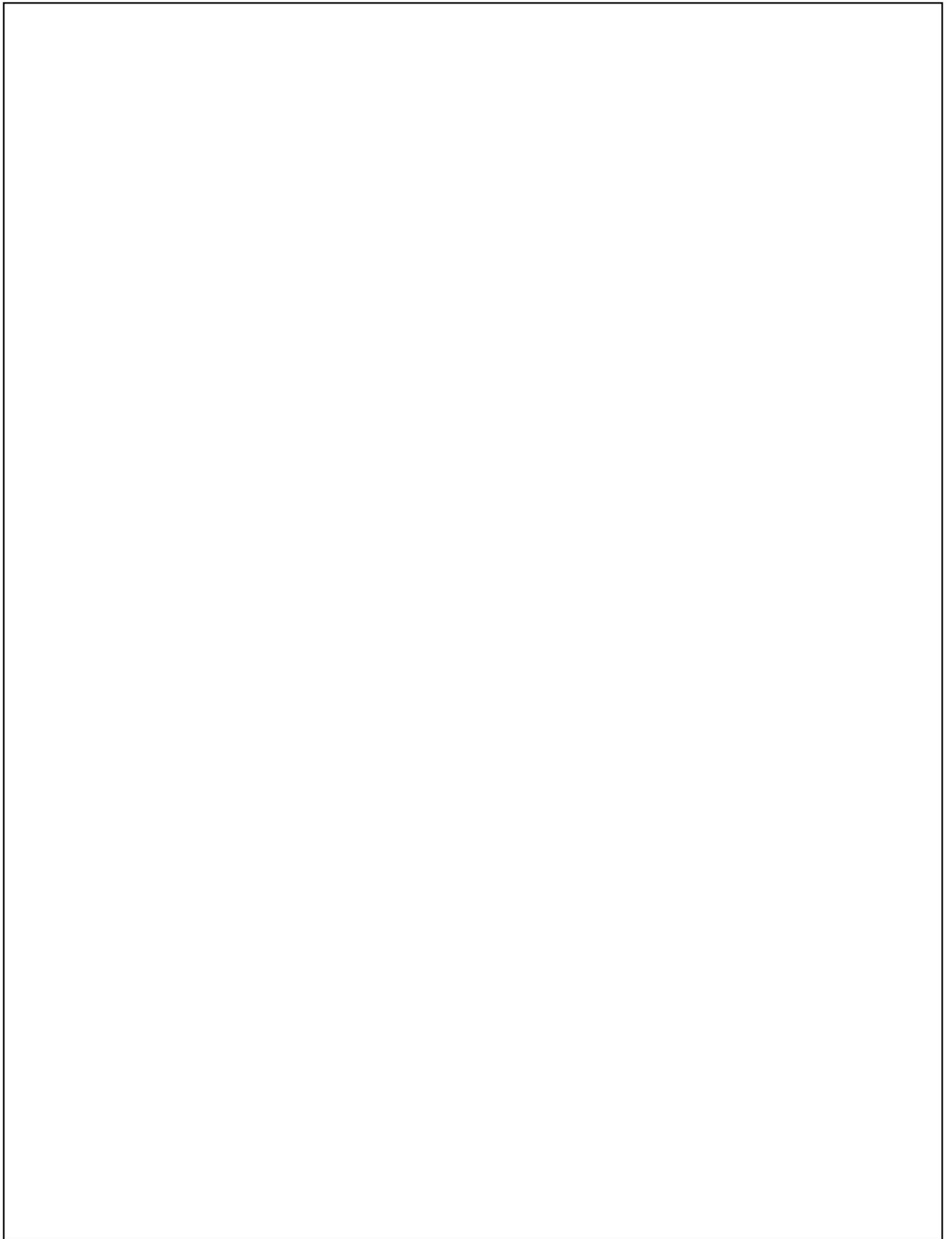
Director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema _____ Seguimiento Avanzado _____
Lección _____ Dirección del Estudio Bíblico I _____

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar Dirección del Estudio Bíblico I		
Estudio Bíblico		
Completar El Carácter en Acción y estar listo para discutirlo		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer El Discípulo Se Hace – No Nace (capítulo 3) y estar listo para discutirlo		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Compartir El Puente		
Llenar un Reporte de Evangelismo		
Orar por tu discípulo		
Reunirte con tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Memorización De Las Escrituras		
Mateo 6:33		
Lucas 9:23		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

DIRECCIÓN DEL ESTUDIO BÍBLICO I

APUNTES

INTRODUCCIÓN

En muchas partes del mundo, los cristianos dedicados están experimentando un impacto muy dinámico en los estudios bíblicos que se llevan a cabo en sus hogares. Inducidos por el deseo creciente de conocer la Palabra de Dios, los creyentes se están reuniendo para estudiar y discutir las verdades de la Escritura. La comunión e interacción personal acerca de las cosas de la Biblia, junto con la dedicación colectiva para aplicar las verdades descubiertas en ella, hacen del estudio bíblico de grupo, una de las formas más efectivas para el crecimiento cristiano.

Ya hemos examinado con anterioridad, la ilustración de la “Mano de la Biblia” y hemos discutido la importancia del estudio bíblico personal. Ahora, vamos a estudiar cómo podemos realizar un estudio bíblico de grupo. Es tan indispensable y vital para el crecimiento cristiano estudiar la palabra de Dios regular y sistemáticamente.

La iglesia primitiva se reunía en pequeños grupos en los hogares de los creyentes y estudiaban las Escrituras. Oraban y tenían comunión unos con otros, planeando cómo alcanzar el resto de su comunidad con el evangelio. El libro de los Hechos tiene registrados la historia y el impacto que los primeros cristianos causaron en el mundo para la causa de Cristo.

Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá...

Hechos 17:6

Se necesitan solamente dos personas para comenzar un grupo. Este grupo puede luego engendrar otros, que a su vez, afectarán al resto de la comunidad para que conozcan a Cristo.

¿POR QUÉ ES ÚTIL UN GRUPO DE ESTUDIO?

Existen por lo menos cinco resultados prácticos que un estudio bíblico, bien aprovechado, puede ofrecer:

- Provee el incentivo para hacer y completar un estudio bíblico**

Cada uno de los miembros del grupo debe compartir lo que ha preparado. Así todos se sentirán motivados a completar el estudio bíblico.

•**Estimula a los creyentes estudiar mas allá de sus límites**

Es muy conveniente formar parte de un grupo porque expone a cada individuo a las enseñanzas y descubrimientos que los demás miembros han obtenido.

•**Crea la atmósfera adecuada para compartir**

Los descubrimientos, preguntas, observaciones, o necesidades personales encuentran su forma de expresión y ayudan en la discusión de grupo. Un ambiente de amor y aceptación fomenta la confianza y permite a los miembros sentirse con libertad de poder hablar acerca de la Biblia sin miedo ni crítica.

•**Invita a una comunión cristiana positiva**

Los miembros de estos grupos desarrollan una relación personal en un ambiente informal. Aprenden a orar juntos, a compartir y a llevar las cargas de unos y otros.

•**Capacita a los cristianos a utilizar una herramienta que ayuda a los demás.**

Los estudios y discusiones bíblicos de grupo son las más efectivas y sencillas herramientas disponibles para los cristianos de hoy en día, con objeto de ayudarlos a cumplir con la gran comisión de hacer discípulos en todas las naciones. Los cristianos nuevos deben aprender también cómo dirigir un grupo si así lo desean.

AL INICIAR UN GRUPO DE ESTUDIO

Cuando una persona entiende el valor del estudio bíblico, su pregunta consecuente es la siguiente: “¿Dónde voy a encontrar gente disponible para formar parte del grupo? La mayoría de las personas no se interesan en la Biblia ni en las cosas espirituales, ¿cómo, pues, puedo empezar a hacerlo?”

ORAR

Empieza a orar diariamente para que Dios te ayude a formar un grupo. Pide a Dios que Él traiga a aquellas personas que Él desee que estudien para que tu los unifiques, los guíes y los estimules.

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Santiago 1:5

ESTABLECER LOS OBJETIVOS

Es importante que el líder y todos los miembros del grupo entiendan los objetivos de tal grupo de estudio. Los objetivos deben hacer lo siguiente:

•**Mostrarte el rumbo que llevas y lo que pretendes alcanzar.**

•**Ayudarte a evaluar tu progreso y detectar los errores para que hagas las correcciones pertinentes.**

•Establecer la base para cualquier decisión que tengas que hacer y ayudarte a ser productivo y no solamente activo.

APUNTES

UNA MUESTRA DE BUENOS OBJETIVOS

El objetivo debe ser triple:

1. Estimular el estudio bíblico y la discusión de los temas con el propósito de conocer mejor a Dios personalmente.
2. Aplicar sus mandamientos a nuestra vida personal para que andemos en obediencia a su palabra.
3. Aprender a compartir nuestra fe con el mundo al cual se nos ha ordenado ir a discipular.

Esto debe hacerse estudiando una porción de la Escritura y comentándola con los miembros del grupo cada semana... preocupándose todos en aplicar la enseñanza a la vida personal, y en asimilarla de tal manera que cada uno sea capaz de compartir los principios con otras personas fuera del grupo y a quienes tenemos la esperanza de algún día llegar a discipular.

Podremos alcanzar nuestra meta a largo plazo cuando estos tres objetivos a corto plazo sean una realidad en nuestras vidas, y no solamente una filosofía o forma teológica de interpretación de la Biblia.

SELECCIONAR EL TIPO DEL ESTUDIO

Antes de empezar a invitar a algunas personas a tu grupo, determina qué tipo de estudio bíblico quieres realizar. Existen algunos materiales disponibles para cualquier tipo de estudio bíblico. Algunos de los materiales son los siguientes:

- ¿Quién es Este Hombre? - Un manual de cómo dirigir un estudio bíblico evangelístico utilizando el Evangelio de San Juan. El líder es el único que necesita prepararse para este tipo de estudio.
- Perfeccionando a Los Santos - Ofrece muchos estudios bíblicos que ayudan en el crecimiento cristiano como discípulos de Jesucristo. Contiene estudios básicos para nuevos cristianos, estudios más avanzados para cristianos en crecimiento, y estudios para capacitar a cristianos maduros para que puedan estudiar pasajes y libros enteros por su propia cuenta.
- Estudios en Juan - Un estudio que contiene:
 - una guía de lectura diaria del Evangelio de Juan
 - un tiempo devocional diario
 - un estudio bíblico básico de Juan
 - 4 textos de Juan para memorizar

- Estudio Bíblico Inductivo – Estudio diseñado para cristianos maduros. Cada uno aprende a hacer su propia investigación a fondo de las Escrituras.
- Estudios Bíblicos Evangelísticos dirigidos a diferentes tipos de personas: religiosos, agnósticos, personas de sectas falsas, etc.

Todos estos estudios mencionados se puede conseguir a través de **Perfeccionando a Los Santos**. Habla con el representante más cerca de PLS si deseas saber más de los estudios disponibles.

INVITAR A LA GENTE

Una vez que ya tengas el material que necesites, empieza a invitar a las personas que desees. A quién debes invitar, depende del tipo de estudio bíblico que estás planeado. Por ejemplo, si tienes un estudio bíblico evangelístico, debes invitar a los no cristianos.

Al hacer la invitación debes ser específico, participándoles cuáles son tus planes, qué día piensas hacer la reunión y cuántas semanas va a durar completar el curso. Es una buena regla que el primer estudio dure no más de seis a ocho semanas. Después podrás hacer planes con el grupo para realizar más estudios si demuestran tener interés. Una de las formas para comenzar un grupo en el vecindario es, invitando a tus vecinos a tu casa a tomar café y pastel. Usa esta ocasión para compartir tu deseo de empezar un grupo de estudio y discusión de la Biblia y hacerles una invitación de participar.

Tal vez tengas la oportunidad de invitar también a las personas que trabajan contigo... y si no pueden ir a tu casa, trata de interesarlos en tener una breve discusión sobre la Biblia durante la hora del almuerzo.

CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

- **Invita a personas que tengan el mismo interés común, antecedentes, educación, trabajo, edad, o vecindario.**
- **Sé positivo y entusiasta acerca de lo que el estudio puede brindarles.**
- **Explícales que con objeto de lograr un estudio interesante y productivo, les vas a pedir que se comprometan a asistir por un período específico y que hagan la preparación individual que sea requerida.**
- **No los presiones a venir. Las personas más interesadas resultan ser los mejores miembros.**
- **Mantén un grupo pequeño para que puedas controlarlo. De cinco a ocho personas es un número ideal. Un grupo de este tipo es lo**

suficientemente grande para sostener discusiones interesantes, y lo suficientemente pequeño para que todos tengan la oportunidad de compartir.

•Si solamente consigues una sola persona, regocíjate. Esto es todo lo que se necesita para formar un grupo.

Muchas veces las personas aceptan la invitación a un estudio bíblico y no vienen. Eso pasa porque no es parte de su rutina normal y se les olvida. El diablo desea apartar al hombre para que no oiga la Palabra de Dios y pone todos los obstáculos para evitarlo. Por este motivo, recuérdales por teléfono con un día o dos de anticipación. Después de dos semanas, tal vez esto ya no sea necesario... pues para este tiempo ya deben haber descubierto el beneficio tan grande que tienen en su estudio bíblico.

AL PREPARAR CADA LECCIÓN

LA PLANEACIÓN

Un buen líder de estudios bíblicos necesita prepararse para cada sesión. Un estudio con propósito, estimulante y remunerador no se obtiene así como así; requiere disciplina y una cuidadosa preparación en oración. El grado de éxito está por lo general, proporcionado con la preparación que se ha llevado a cabo.

¿Qué clase de preparación debe tener el maestro?

el líder debe prepararse...

...en el arte de dirigir una discusión bíblica. Como líder, te será útil leer estas notas periódicamente. Al aumentar tu experiencia, la comprensión de estos principios te será más fácil y estas notas se convertirán en tu propio estilo. Pero hasta que lo hayas logrado, te ayudará mucho el repasar estas sugerencias.

...en el estudio mismo. Para poder dirigir bien el estudio, la preparación personal del líder debe ser adecuada. Si ya has enseñado esta lección con anterioridad, es necesario que la repases para que la vuelvas a dominar. Muchos líderes no se preparan bien... por lo tanto, su enseñanza es débil.

...en oración. La parte más importante del estudio bíblico eres tú, el líder... no los materiales ni los métodos. La preparación personal en oración es por lo tanto, esencial. Debes orar por:

- tu dependencia personal en Dios durante el tiempo que dure el estudio**
- sabiduría para dirigirlo bien**
- sensibilidad para con cada miembro del grupo**

•que el Espíritu Santo te haga saber qué debes enfatizar en tu enseñanza

CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

Algunos detalles prácticos influyen en el éxito del estudio. Planea con anticipación todo lo que el grupo vaya a necesitar y ten todo listo para que cuando lleguen las personas puedas dirigir tu atención a ellas, y no a hacer arreglos de última hora.

Haz la reunión en un lugar confortable.

En una habitación que no sea ni muy grande ni muy pequeña. La tibieza de la sala, lo acogedor de la mesa del comedor o el estudio, crean el ambiente necesario.

Acomódalos en la forma más conveniente.

El círculo parece ser la mejor forma para acomodarlos, ya que todos pueden verse para cambiar opiniones. Planea la forma de sentarlos con anterioridad. Tu debes sentarte al mismo nivel que todos los demás y no hundirte en el sillón más confortable de la casa. Si quieres, puedes sentarte un poquito más elevado para que tengas un buen contacto visual.

Iluminación adecuada.

La iluminación no sólo ayuda a brindar luz al cuarto, sino que también crea un ambiente más cálido. Procura que ninguno se siente frente a una luz intensa o una ventana reflejante.

Ventilación adecuada.

Mucho calor o mucho frío puede hacer que el grupo se sienta incómodo. Utiliza un cuarto bien ventilado que esté lo suficientemente tibio para ser confortable.

Ten cuidado con las distracciones.

La televisión, radio, mascotas etc. distraen la atención. Haz todos los arreglos necesarios para que alguien cuide a los niños en sus habitaciones.

Empieza y termina con puntualidad.

Empezar a la hora señalada hace que los que llegan tarde traten de ser más puntuales. Terminar a tiempo, es señal de cortesía ya que algunas personas pueden tener otro compromiso después del estudio.

Ofrece un refrigerio.

Esto no es esencial pero estimula a las personas a quedarse más tiempo después del estudio. Si ofreces algún refrigerio, no tienes que preparar algo extravagante pues el tiempo debes usarlo para orar por el estudio bíblico. Los refrigerios muy elaborados pueden convertirse en una distracción en lugar de ayudar al grupo.

Al dirigir el grupo, descubrirás otras consideraciones prácticas. Siempre

procura proveer un ambiente óptimo. Sin embargo, no se olvide que el elemento más importante en tu estudio es DIOS OBRANDO EN LOS CORAZONES.

SUGERENCIAS PARA LA PRIMERA REUNIÓN

Esta es la reunión más importante, ya que en ella vas a establecer las bases para las siguientes semanas. Por lo tanto, debes darle la importancia que merece ya que la impresión que causes durante esta reunión va a influenciar tremendamente la participación de los miembros en las reuniones siguientes.

Recuerda que es un grupo formado con el objeto de estudiar y discutir acerca de la Biblia. Tú eres el líder. Hazlo todo honestamente y sin pretensión. No asumas aires de superioridad, sino demuestre confianza y seguridad que da el hecho de tener un plan que sabes ejecutar.

Un líder de grupo eficaz es el que actúa como guía y no como maestro o única autoridad. Debe saber que la autoridad está en la Palabra de Dios, y que el Maestro, es el Espíritu Santo. Así que el papel del líder es el de guiar la discusión, estimulando la participación personal de acuerdo con las diferentes necesidades. Esto quiere decir que la Biblia debe ser el foco de atención y no el líder.

Los objetivos principales que debes alcanzar en esta reunión son cuatro:

presenta a los miembros

La participación honesta en una discusión de este tipo se puede llevar en mejor forma cuando los miembros se conocen entre sí. Presenta a cada persona, conforme vaya llegando, a fin de que todos se conozcan por su nombre. Puedes usar tarjetas de identificación para prender en el saco.

introduce los materiales

Debes también ayudarlos a que se conozcan entre sí haciendo que cada uno comparta algo de sí mismo. Comienza con preguntas generales e impersonales. De dónde son, ocupación, aficiones, etc. son buenos temas para comenzar. Tú debes ser el primero en compartir, para que establezcas más o menos lo que se debe decir y el tiempo que se debe tomar. Si el grupo está formado de creyentes, puedes invitarlos a que compartan algo de su testimonio personal. En este momento, todos deben sentirse ya en confianza.

establecer las normas

Este es el momento para presentar el material de estudio bíblico y el plan que tienes. Da a cada uno el material que necesita y haz una buena introducción dando las explicaciones necesarias con cuidado. Para que puedas captar la atención de todo el grupo, invítalos a leer cada uno un párrafo. Cuando alguien haga una pregunta relacionada con la lectura, detente para comentar sobre ella. Es importante que todos guarden las

reglas del estudio y tú debes mostrarles cuáles son. Ten cuidado de no asumir una actitud de dictador, pretendiendo forzar a todos a hacer lo que les pidas. En lugar de esto, puedes decir: “¿Están de acuerdo en que terminemos el estudio primero y después trataremos sus preguntas sobre otros temas?” Todos deben estar de acuerdo también en la importancia de la puntualidad, asistencia y la preparación que requiera el estudio. Un punto crucial es que todos estén de acuerdo que la Biblia debe ser la autoridad final y que toma prioridad a cualquier otro libro, idea, o sentimiento dentro de la discusión. Es posible que en algún estudio evangélico, algunos de los miembros no crean que la Biblia es la Palabra de Dios; para poder establecer esta importante regla, puedes hacer este comentario: “Ya que nos hemos reunido para estudiar lo que la Biblia dice, vamos a dejar asentado que buscaremos en la Biblia la última palabra para cualquier asunto que estemos discutiendo.” La mayoría de los no cristianos llegan a aceptar esto, lo que permite establecer este importante precedente para poder solucionar problemas que se presenten en el futuro.

¡COMIENZA!

Pide al Señor que Él guíe el estudio y que te enseñe lo que tú también necesitas aprender. Haz que los miembros trabajen en el estudio. Debe haber una sensación de expectación entre el grupo. Se puede lograr eso diciéndoles palabras de entusiasmo cuando ellos mismos puedan hacer algo. La primera parte del estudio debe tomar de cinco a diez minutos.

Después, haz al grupo compartir lo que descubrió en su primera ojeada a la Palabra de Dios. Tal vez no haya oportunidad de discutir todas las cosas en detalle, sin embargo, debes crear un sentido de curiosidad y anticipación para el resto del estudio.

Ten cuidado de no desacreditar las respuestas de los miembros en la primera reunión...especialmente cuando compartan lo que han aprendido de la Biblia. En cambio, elójalos, pues toda la gente se siente estimulada cuando se le alaba por algo.

Después de terminar de compartir, dedica un momento a la oración. Si dividiste el tiempo cuidadosamente debes terminar a tiempo. Cada una de las cuatro etapas del estudio deberá tomar un cuarto de hora, o el tiempo que has determinado.

Al terminar, recuerda a todos la hora y el lugar de la siguiente reunión y que hagan su tarea.



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: EL CARÁCTER EN ACCIÓN

El cristiano no está inmunizado contra las experiencias del sufrimiento. La enfermedad, la pena, la tristeza, la frustración y el dolor son experiencias de TODOS los hombres. Sin embargo, para el cristiano, el sufrimiento trae consigo la promesa del propósito soberano de Dios para formar las cualidades interiores en la vida de un hombre.

DIOS ESTÁ EN CONTROL

1. ¿Que enseñan los siguientes versículos acerca de las perspectivas y propósitos de Dios?

Isaías 45:5-7 _____

Isaías 46:9-10 _____

2. ¿Qué dijo José acerca de las circunstancias tan difíciles y penosas que enfrentan los seres humanos?

Génesis 50:20 _____

3. Lee Romanos 8:28.

a. ¿Cuál es la conclusión de Pablo? _____

b. ¿A quién fue hecha esta promesa? _____

4. ¿Puedes describir alguna experiencia de tu vida en la que parecía no haber nada bueno y después te probó que sí era provechosa?

EL PROPÓSITO DEL SUFRIMIENTO

5. Lee Isaías 52:13-53:12, este pasaje describe los sufrimientos del Mesías, el Siervo de Dios.

a. ¿En qué forma sufrió Cristo injustamente? Isaías 53:3-5 _____

b. ¿Cómo respondió Jesús a este sufrimiento? Versículo 7 _____

c. ¿A beneficio de quién soportó este sufrimiento? Versículos 8, 10-12 _____

d. ¿Cómo se relaciona el sufrimiento de Cristo contigo? 1 Pedro 2:21 _____

6. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que Dios probó al pueblo de Israel?

Deuteronomio 8:2 _____

Deuteronomio 8:3 _____

Deuteronomio 8:16 _____

7. ¿Cuáles son algunos de los propósitos del sufrimiento?

Juan 15:2 _____

Hebreos 12:6-7 _____

1 Pedro 1:6-7 _____

8. ¿Por qué no nos debe sorprender que tengamos que sufrir por Cristo? 1 Pedro 4:12-13 _____

9. Reflexiona en las palabras de Jesús en Juan 15:18-21.

a. ¿Qué nos revela esto acerca de la actitud del mundo hacia Dios? _____

b. ¿Por qué debemos esperar que sea así? _____

TU RESPUESTA AL SUFRIMIENTO

10. Lee Lucas 6:22-23

a. ¿Qué tipo de sufrimiento debemos esperar? _____

b. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta? _____

11. Examina Santiago 1:2-4

a. ¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando experimentamos diferentes pruebas? _____

b. ¿Por qué podemos tener esta actitud? _____

12. Lee Efesios 5:20 y 1 Tesalonicenses 5:18.

a. ¿Cómo quiere Dios que respondamos frente a cada situación? _____

b. ¿Por qué es importante este tipo de respuesta? _____

13. Existe alguna circunstancia en tu vida en la que no hayas podido dar gracias a Dios por ella con el corazón?

a. Marca el cuadro correspondiente.

Si

No

b. ¿Cuál es? _____

c. ¿Qué te impide dar gracias a Dios por ello? _____

d. ¿Qué acción puedes tomar para resolver este conflicto? _____

14. Lee Filipenses 1:12-21

a. ¿Cómo sufrió Pablo? _____

b. ¿Cuál fue su actitud? _____

c. ¿Cuáles fueron los resultados de su sufrimiento? _____

15. ¿Qué actitudes hacia el sufrimiento demostraron los siguientes personajes?

Job - Job 1:20-22 _____

Los Apóstoles - Hechos 5:40-41 _____

Esteban - Hechos 7:59-60 _____

Pablo - Romanos 8:18 _____

**La respuesta de los cristianos al sufrimiento determina su grado de madurez espiritual.
Cada crisis es una oportunidad para la victoria o la derrota.**



Victoria

Derrota

16. ¿Cuáles son las actitudes que se muestran en medio del sufrimiento?
¿Por qué no son buenas?

Salmo 106:13-15 _____

Romanos 12:17-19 _____

Hebreos 12:15 _____

LOS RESULTADOS DEL SUFRIMIENTO

17. Lee Romanos 5:3-5. ¿Cuáles son algunos resultados posibles del sufrimiento? _____

18. ¿Qué puede producir la amorosa disciplina de Dios dentro de ti? Hebreos 12:10-11 _____

19. Lee 2 Corintios 1:3-4.

a. ¿Qué enseña este pasaje acerca de los beneficios del sufrimiento? _____

b. Escribe el nombre de un creyente que conozcas y que esté pasando por un tiempo difícil.

c. ¿Qué puedes hacer para estimular a esta persona? _____

20. Lee el Salmo 119:67-71.

a. ¿Qué pueden producir las aflicciones en ti? _____

b. ¿Cómo supones que pueda pasar esto? _____

21. El Salmo 78 relata los hechos entre Dios y la nación de Israel. Muchas veces Dios hizo cosas para el beneficio de su pueblo, pero ellos no lo vieron desde la perspectiva de Dios. Haz una lista de las diferentes formas en que Dios actuó para beneficio de sus hijos de acuerdo con los versículos 11-18.

Quando Dios disciplina a un hombre,
lo conmueve, lo habilita...
Quando Dios moldea a un hombre,
lo transforma en algo noble;
Quando Dios de corazón anhela
crear al más grande y valiente,
para que lo admire toda la gente...
¡Observa sus manos y su obra!
¡Sin piedad Él perfecciona
al que soberanamente elige!
Lo aporrea, lo lastima, y
con su aliento poderoso lo transforma
en vasija de aflicción.

El porqué, sólo Él lo sabe...
Quando el torturado corazón del hombre llora,
y levantando sus manos implora;
Dios se inclina y lo consuela
porque el bien de él sólo desea.

Y cómo usa al que Él elige,
prende fuego en su interior;
Y en cada acto Él lo induce
a conocer su esplendor.

El porqué sólo Él lo sabe...

J. OSWALD SANDERS
(Tomado de "Liderazgo Espiritual", página 141.)

RECUERDA ESTOS PUNTOS

Agrega una oración o dos a las siguientes declaraciones y haz un resumen de los puntos más importantes que hayas aprendido de cada una de las secciones de este capítulo.

Dios está en control

Dios controla todas las circunstancias que nos rodean. _____

el propósito del sufrimiento

Debemos esperar sufrir y aprender algo de cada sufrimiento que experimentemos. _____

tu respuesta al sufrimiento

Dios quiere que mostremos gozo y gratitud en todas las situaciones. _____

los resultados del sufrimiento

El sufrimiento produce buenas cualidades en nuestras vidas _____



Capítulo 3

EL COSTO DEL DISCIPULADO

Hace varios meses un hombre de negocios y yo estábamos comiendo juntos. Durante la comida le pregunté cuál era su preocupación principal. Respondió que estaba en el proceso de reevaluar la proporción de la inversión y los gastos de su compañía. El concepto era simple. Para permanecer en el negocio, tenía que asegurarse que la inversión de la manufactura de sus productos no fuera mayor al precio que los podía vender.

Aun yo era capaz de entender la importancia de la proporción entre una inversión y los gastos que origina. Si la manufactura de un producto costaba 5 dólares y era vendido en 4.50, muy pronto la empresa tendría que cerrar el negocio. Mientras yo meditaba en su problema, me puse a pensar en cuánto excede el beneficio de ser cristiano al costo que se pagó para lograrlo. Prácticamente, el discipulado ha sido diseñado por Dios para nuestro mejor interés. No fue diseñado para ayudar a Dios, sino para ayudarnos a nosotros.

Dios no necesita nuestra ayuda, somos nosotros los que necesitamos la ayuda de Dios. El discipulado fue diseñado por Dios para darnos la ayuda que necesitamos.

Una primavera, una familia de cinco personas viajaba por el estado de Georgia en un Volkswagen. Era tarde y llovía tanto que apenas podían ver a 30 metros de distancia en la carretera. Como tenían que manejar muy despacio, se dieron cuenta de que un hombre y una mujer caminaban a lo largo de la carretera bajo la lluvia torrencial. Pararon y les preguntaron si podían ayudarles en algo, dándose cuenta entonces de que la mujer llevaba un bebé en sus brazos.

La mujer dijo que vivían en una ciudad varios kilómetros atrás y que la tempestad había causado

un corto circuito en su casa ocasionando un incendio que la había destruido totalmente. Apenas habían tenido tiempo de salir con vida e iban de camino a la siguiente ciudad a unos 10 km. de distancia para ir a casa de una hermana que vivía allí, hasta que pudieran rehacer su hogar. Simpatizando con la desgracia de esta familia y puesto que no había lugar para ellos en el Volkswagen, su dueño puso 20 dólares en la mano de la pobre mujer y prosiguió el viaje.

Apenas había manejado 3 km. y detuvo su coche y pregunto a su familia: ¿Cuánto dinero tenéis? Juntaron sus recursos y eran un poco menos de 100 dólares. El caballero volvió atrás hasta encontrar al matrimonio que seguía caminando y les preguntó:

“¿Todavía tenéis el dinero que os di?”

Muy sorprendida la pobre mujer dijo: “Sí, lo tenemos.”

Entonces, dádme.

Perpleja, la mujer abrió su monedero, sacó los 20 dólares y se los entregó. El hombre los juntó al dinero que habían reunido y se lo devolvió todo junto, diciendo:

“Nuestra familia quiere que tengáis todo esto.”

Cuando oí por primera vez esta historia pensé ¡que ilustración tan acertada de cómo Dios nos trata! Nuestro Señor nos da muchos dones preciosos. Luego viene y nos dice: “Quisiera que me los dedicarais.” Entonces los junta con sus recursos ilimitados y nos los devuelve todo junto.

El discipulado es nuestra oportunidad para pen-

etrar en los recursos infinitos de Dios. Es nuestra oportunidad para darle un alto marcado a nuestra vida mediocre. En el discipulado no estamos haciendo nosotros un favor a Dios, Él nos lo hace a nosotros. Es de vital importancia que el discípulo aprenda este importante concepto.

Sin embargo, Jesús nos advierte también acerca de la necesidad de pensar en lo que cuesta ser un discípulo de Cristo y pensarlo bien, porque el discipulado nos costará algo. Nos costará nuestras vidas; pero los resultados son infinitamente grandes, tan grandes que sería la mayor locura rechazar tal oferta.

Vengamos al capítulo 14 de Lucas y notemos algunos principios del discipulado tal como Jesús nos lo presenta.

Versículo 1: “Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, estos le acechaban.” Por dondequiera que Jesús iba los ojos de la gente lo seguían. Jesús había declarado ser el autor de una nueva forma de vida. Él dijo: “Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10.) Y a causa de sus singulares manifestaciones el pueblo vigilaba cada uno de sus movimientos para ver si sus pretensiones eran genuinas.

Lo que ocurría al Salvador al respecto, es cierto para todas las personas piadosas. El cristiano o el que “es como Cristo” es un embajador de Jesucristo. Como discípulos suyos nosotros pretendemos estar en contacto con la realidad; y por consiguiente el mundo nos vigila a nosotros también.

Nuestro Señor vivió siempre según sus principios, nunca bajo las circunstancias. Y nosotros como discípulos suyos ¿cómo vivimos? ¿Vivimos según las circunstancias o según nuestros principios?

Supongamos que tu carro es un modelo viejo; todas sus partes se han desgastado y está empezando a causarte problemas. Ha llegado el momento de cambiarlo por uno nuevo, así que haces una visita a la agencia de coches, donde el vendedor te mira directo a los ojos y te

pregunta: “¿Tiene su coche algún problema?” En este momento tienes que hacer la decisión y escoger si vas a vivir por tus principios o por las circunstancias que se te presentan. ¿Le dirás la verdad o una mentira? El discípulo es una persona que en todas las esferas de su vida determina de acuerdo con la Biblia lo que es justo y lo que no lo es, y vive según este principio, no permitiendo que las circunstancias sean las que tracen su conducta.

Versículo 2: “Y he aquí estaba delante de el un hombre hidrópico.” Jesús estaba constantemente en contacto con los necesitados; estos siempre estaban delante de Él. Nunca, durante su ministerio, vino a Él alguna persona en busca de ayuda y fue despedida sin ella. Jesús pareció negarse a la mujer sirio fenicia, pero aún en este caso, ella obtuvo lo que necesitaba.

Otro gran principio del discipulado aparece ahora; El discípulo es alguien que está en constante contacto con gente necesitada. ¿Como discípulo de Jesús estás supliendo lo necesario para las necesidades de otras personas?

Versículos 8-10: “Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.”

Jesús se encuentra en la casa de uno de los gobernantes de los fariseos, es la hora de la comida y la gente empieza a rodear la mesa ocupando los mejores asientos; observando esto Él aprovecha la ocasión para enseñar este principio.

Cuando vengas a la mesa no tomes el asiento de honor, para que cuando el anfitrión venga no tenga que pedirte que te cambies de lugar, pues le causaría incomodidad tener que decirte que te quites. El invitado de honor también se sentirá apenado de tener que ocupar tu lugar; igualmente,

todos los demás invitados se sentirán apenados porque han sido testigos de una cosa así, sin decir cómo te sentirás tú también.

Más bien -dice Jesús- cuando vengas a la mesa siéntate en el lugar más humilde. Entonces, el que te convidó, sabiendo que tú eres un huésped de honor, te hará cambiar de lugar y pensará de ti: “Qué hombre tan humilde es.” Al ser cambiado del último lugar al primero, quedarás honrado ante todos los que lo vean. Jesús está tratando de dar una enseñanza que tendrá como resultado que te sientas bien y no mal.

Una lección importante para el discípulo aparece en estos tres versículos: que los mandamientos de Dios nunca son caprichosos o arbitrarios, sino que están diseñados para lo mejor en favor nuestro. Dios no está en el cielo pensando: “¿Cómo podré hacer miserable la vida de estas mis criaturas?” Sino que está pensando: “¿Cuáles son las normas que puedo dar a mis hijos a fin de enseñarles a vivir la vida en su mayor plenitud? Las leyes y los mandamientos de Dios están diseñadas para ayudarnos, no para estorbarnos. Fueron hechas para hacernos felices y completos. Fueron escritas para librarnos de dificultades. Si el discípulo puede aprender esta lección, muchos de los problemas en su vida quedarán resueltos.

Versículo 11: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.”

En esto hay una verdad muy sencilla: Nuestros apetitos y deseos innatos no son malos en sí mismos... pues han sido creados por Dios. Vienen a ser malos cuando solo buscamos satisfacerlos o realizarlos en una forma antiescritural.

No hay nada de malo en querer ser ensalzado, en querer ser el primero, en querer ser libre, o en querer ser un líder. Lo que Jesús dice es que esto debe ser satisfecho a su manera. La clave para ser el primero, es ser el último. La clave para vivir, es morir. La clave para ser libre, es ser esclavo de Cristo. La clave para ser un líder, es ser un servidor. La clave para ser exaltado, es vivir una vida caracterizada por la humildad.

Todo el mundo quiere vivir, pero nadie quiere morir; todo el mundo quiere ser libre, pero nadie quiere ser esclavo; todos quieren obtener, pero pocos quieren dar. Aquí es precisamente donde entramos en conflicto con Dios. Él creó el mundo, Él nos hizo, Él hizo la vida, hizo las leyes por las cuales debemos vivir nuestras vidas.

A menudo queremos los resultados que Dios promete, pero no queremos pagar el precio... y en nuestra mente limitada pensamos que seguramente debe ser posible obtener sin tener que dar, ser el primero sin tener que ser el último, vivir sin tener que morir; y así nos esforzamos por minimizar las reglas que Dios ha dado. Pero la Biblia nos enseña que si hacemos eso, lo único que conseguiremos es un fracaso total en nuestra vida. No hay forma alguna en la que una persona obtenga sin dar, o verdaderamente viva sin morir. El discípulo es uno que ha aprendido esa gran verdad y vive su vida de acuerdo con ella.

Versículos 15-24: “Oyendo esto uno de los que estaban sentados con Él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena.”

Mientras Jesús estaba comiendo en casa de este rico fariseo con sus convidados, uno de ellos lleno de entusiasmo rompió a decir: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.” Jesús en-

tonces procede a contar la parábola de la gran cena. Esta parábola se refiere evidentemente al reino del cielo. Al gran festín de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ¿Por qué habría alguno de desechar una invitación a comer en la mesa de Dios? ¡Si solamente hubiesen comprendido quién estaba extendiéndoles la invitación! Pues como dice Pablo: “La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubiesen conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1 Corintios 2:8.) Los Romanos y los líderes religiosos de los judíos crucificaron a Cristo por que no supieron quién era. La gente hoy día rechaza a Dios por que no comprenden quien es Él que está extendiéndoles la invitación.

La parábola de la gran cena nos revela que la preocupación por las cosas insignificantes hace imposible colocar las prioridades en perspectiva.

Posiblemente, si nuestro Señor Jesucristo tuviese que contar hoy esta parábola, usaría otro tipo de ilustraciones. En lugar de que uno de los invitados dijera que no puede ir a la cena porque ha comprado un terreno, diría que ha comprado un edificio. El que fue a probar su yunta de bueyes, sería ilustrado como que fue a hacer un negocio redondo en la bolsa de valores, etc. Sin embargo, los ejemplos que dio sobre el matrimonio tendrían que ser los mismos ya que el significado de éste no ha podido cambiar a través de los siglos.

Hacerse cristiano es gratuito. Al creyente no le cuesta absolutamente nada, pues “por que por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9.) Pero hay un precio a pagar para poder ser un discípulo. El precio consiste en ocuparse de las cosas de Dios en lugar de las nuestras. Cuán fácil es para un cristiano preocuparse por sus sueños, y aspiraciones, y sus pequeños negocios, perdiéndose el plan perfecto de Dios para su vida.

Raras veces el Espíritu de Dios llama a una persona a gritos. Por lo general, su voz se oye como un susurro interior mientras el creyente lee las Escrituras. El discípulo es aquel que está sintonizado con la voz del Espíritu Santo.

Versículo 25: “Grandes multitudes iban con Él...” Siempre ha estado en boga citar alguna palabra dicha por Jesús. Por ejemplo, en los Estados Unidos, el político sabe que tiene algunos votos de más si puede citar uno o dos versículos de la Biblia. Gandhi, aunque firme hinduista, era un gran admirador de Jesucristo. ¡Sí! las multitudes siempre han seguido a Jesús. Pero notad quienes eran los que escuchaban a Jesucristo: “Se acercaron a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle.”

Así ha sido siempre, y seguramente lo será. El cristianismo es una religión de rescate, ha sido diseñada para gente desesperada. Los que no pueden tener sus anhelos cumplidos son buenos candidatos para escuchar lo que Jesús tiene que decir. Son aquellos que “le oyen” y que no solamente oyen lo que Él dice, sino que obran de acuerdo. Uno de los requisitos fundamentales para el verdadero discipulado es un espíritu de desesperada necesidad ardiendo dentro del alma.

Versículo 26-33: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo.”

Ahora, vamos a empezar a hablar de lo que cuesta el discipulado. Comienza con el deseo de renunciar a todos los derechos que tenemos dando preferencia a Jesús.

En Números 14, se describe a los hijos de Israel en Cades Barnea a punto de entrar en la tierra prometida cuando 12 espías volvieron trayendo una mala noticia: El costo de entrar a la tierra prometida es muy alto, porque gigantes viven allí, los hijos de Anac (Véase Números 13:32-33.) En un momento de terror el pueblo decidió volverse atrás con la excusa de que los gigantes matarían a sus esposas y a sus hijos.

Para recalcar el impacto del costo, Jesús emplea dos ilustraciones gráficas, la de edificar una torre y la de prepararse para una batalla.

El versículo 28 describe a un hombre que empieza a edificar una torre, pero no la termina. ¿Has empezado alguna vez algo que dejaste sin terminar? ¿No has hecho jamás una promesa que no pudiste guardar? ¿O un voto que no pudiste cumplir? Si es así, Salomón tiene una palabra de consejo para tí: “No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto sean pocas tus palabras... Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque Él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.” Eclesiastés 5:2, 4-5.)

Cuando yo vivía en Fort Worth tenía que hacer frecuentes viajes de negocios a Dallas. Manejando por la autopista, acostumbraba pasar frente a una enorme estructura que parecía ser un edificio de departamentos no terminado. El esqueleto del edificio estaba siempre ahí, y vez tras vez yo pasaba frente a él sin ver ningún progreso en la construcción. Más tarde descubrí que cierto hombre había empezado a edificar pero había calculado mal el costo, había usado todo su crédito y estaba incapacitado para sacar alguna ganancia del edificio a medio construir. Este era solamente un monumento a su error de cálculo.

Jesús usó esta clase de error para destacar la importancia de calcular cuidadosamente lo que cuesta ser un discípulo antes de comprometerse a ello. No vale la pena empezar algo a menos que estés dispuesto a terminarlo. Notad que Jesús

dice “...y no pueda acabarla...”

El constructor de Dallas no fue capaz de terminar su edificio, sin embargo, para el discípulo la posibilidad y capacidad están detrás de la voluntad, la capacidad para ser discípulos es nuestra a través de los recursos de Jesucristo (2 Pedro 1:3.) El único factor que necesitamos es añadir a la cuenta nuestra voluntad.

El Señor Jesús dio una segunda ilustración, respecto a calcular el costo: “Un rey que tiene que ir a la guerra.” Cuando hacemos frente a nuestro enemigo tenemos que respondernos dos preguntas: Primero, ¿puedo derrotarle con mis propios recursos? Segundo, ¿quiero pagar el precio implicado a tal derrota? Si la respuesta a ambas preguntas es: ¡No!, es mejor enviar un embajador y procurar la paz. El Señor Jesús dijo: “Sobre esta roca yo edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18.) Las puertas son para defensa no para ofensa. ¿Has oído jamás de una persona que vaya a la guerra blandiendo un par de puertas delante del enemigo? Las puertas se emplean para mantener el enemigo fuera. El discípulo es llamado a la batalla contra las fuerzas masivas de Satanás. El objetivo es romper las puertas del infierno y libertar a los prisioneros en el nombre de Jesús. Jesús promete que cuando llevemos a cabo batallas como ésta las fuerzas del infierno no prevalecerán contra nosotros, pero habrá un precio a pagar implicado en esta lucha.

“Si tú no quieres pagar el precio” dice el Señor, “entonces envía un embajador y procura la paz.” Como cristiano puedes ir al diablo y decirle: “Mira, Satanás, yo soy ya un cristiano y tengo mi camino asegurado al cielo, pero yo quiero hacer un pacto contigo, si me dejas tranquilo yo te dejaré tranquilo para que sigas dominando sobre las vidas de hombres y mujeres en tu reino. Yo no voy a ser un verdadero discípulo de Jesucristo. Por tu parte, no me molestes y no seré una amenaza sobre el control que ejerces sobre los hombres, ni invadiré tu reino. Déjame vivir tranquilo y comfortable.”

Y el diablo dirá: “Amigo, no te preocupes, acabas de firmar un contrato conmigo.”

Pero recordad que Satanás es un mentiroso y padre de mentiras. No tienes ninguna garantía de que él no te haga traición y no cumpla con su parte del contrato. Entonces, el precio que vas a pagar por no ser un verdadero discípulo de Jesucristo será infinitamente mayor que el que tienes que pagar por serlo.

Versículos 34-35: “Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.”

Jesús concluye su disertación acerca del discipulado con esta extraña parábola de la sal sin sabor. Durante mucho tiempo no pude entender su relación con el discipulado, hasta que un día pude discernir, que esta parábola es una ilustración del creyente que rehúsa ser un discípulo. El propósito de Dios, es que cada creyente sea un discípulo, pero cuando uno retrocede a tal deber, es un bueno para nada. No puedes salvarlo, porque ya es salvo; no puedes usarle porque no está disponible. Es como la sal sin sabor, solamente es buena para ser arrojada fuera.

Cuando le ves semana tras semana ir a la iglesia, sin hacer nada más para el reino de Dios, da verdadera lástima que se haya transformado en un ejemplo de lo que no debe ser. Sí, es un creyente que ha rehusado pagar el precio del discipulado. Al hacer esta decisión se ha relegado a sí mismo a una vida de mediocridad. Habiendo tenido la oportunidad de ser el primero, ha escogido ser el último. Usando las mismas palabras del Señor: “es la sal que ha perdido su sabor.” Lo mejor que puedes hacer es no parecerle a él.

Cuando Hernán Cortés desembarcó en Veracruz en 1519, para empezar su dramática conquista de México con un puñado de alrededor de 700 hombres solamente, hizo prender fuego a su flota de once barcos de madera. Sus hombres lo miraban comprendiendo que el destruir el único medio de escapar del Golfo de México significaba que tenían que conquistar el país o morir. Sin medios de retirada tenían solamente una dirección, la de seguir adelante, al interior de México, y hacer frente a cualquier enemigo que pudiera presentárseles.

Al pagar el precio para ser un discípulo de Cristo, TÚ también tienes que destruir todos los medios de retirada. Resuelve en tu corazón hoy, que sea cual sea el precio que te cueste ser su seguidor, estás dispuesto a pagarlo; de otro modo, envía tu embajador, a ya sabes quien, firmando el contrato para hacer la paz.